

Cerca de las 23 horas del miércoles 11 de marzo, tras pronunciar su primer discurso como Presidente de la República, José Antonio Kast y la Primera Dama Pia Adriasola, bajaron las escaleras que dan al patio de Los Naranjos para saludar a las cientos de personas que los esperaban en un cóctel organizado en La Moneda. Conversó y se fotografió con los asistentes; y cerca de la medianoche se retiró a su nueva habitación, en el segundo piso del Palacio. Antes de dormir pidió que le subieran algo para comer: no habían tenido minuto para probar nada. Fue un día intenso: amanecer en Cerro Castillo, cambio de mando en el Congreso Nacional, almuerzo con líderes internacionales y visita a un colegio en Ñuñoa. Todo, además, con un cambio de planes importante: el ataque a un carabinero en Puerto Varas obligó a la ministra de Seguridad, Trinidad Steinert, a trasladarse de inmediato al sur del país. El jueves y viernes siguieron parecidos: firmas de decretos, auditorías, varias entrevistas televisivas -donde dijo analizar eventuales indultos a carabineros o uniformados condenados en el marco del estallido social, desatando una primera polémica de su mandato-, consejo de gabinete, y duras críticas a las autoridades de Hacienda del gobierno anterior. Entremedio la pareja presidencial se dio el tiempo de almorzar en el casino de funcionarios. Ayer sábado viajaron a Lirquén, y mañana lunes, el plan es que el Comité de Seguridad sesione en el norte. Los estrategias políticos de Palacio -al mando de Cristián Valenzuela- creen que la clave es mantener el ritmo, y pronto mostrar resultados. No hay cómo saber cuánto puede durar la "luna de miel" con que tradicionalmente comienzan los mandatos, pero hoy la agenda es cada vez más difícil de controlar. Cada movimiento es observado de cerca por la oposición. El desafío es grande y esto recién comienza. Que tengan un buen domingo.



José Tomás Santa María
Director DF